

BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

Director: SAMUEL GLUSBERG

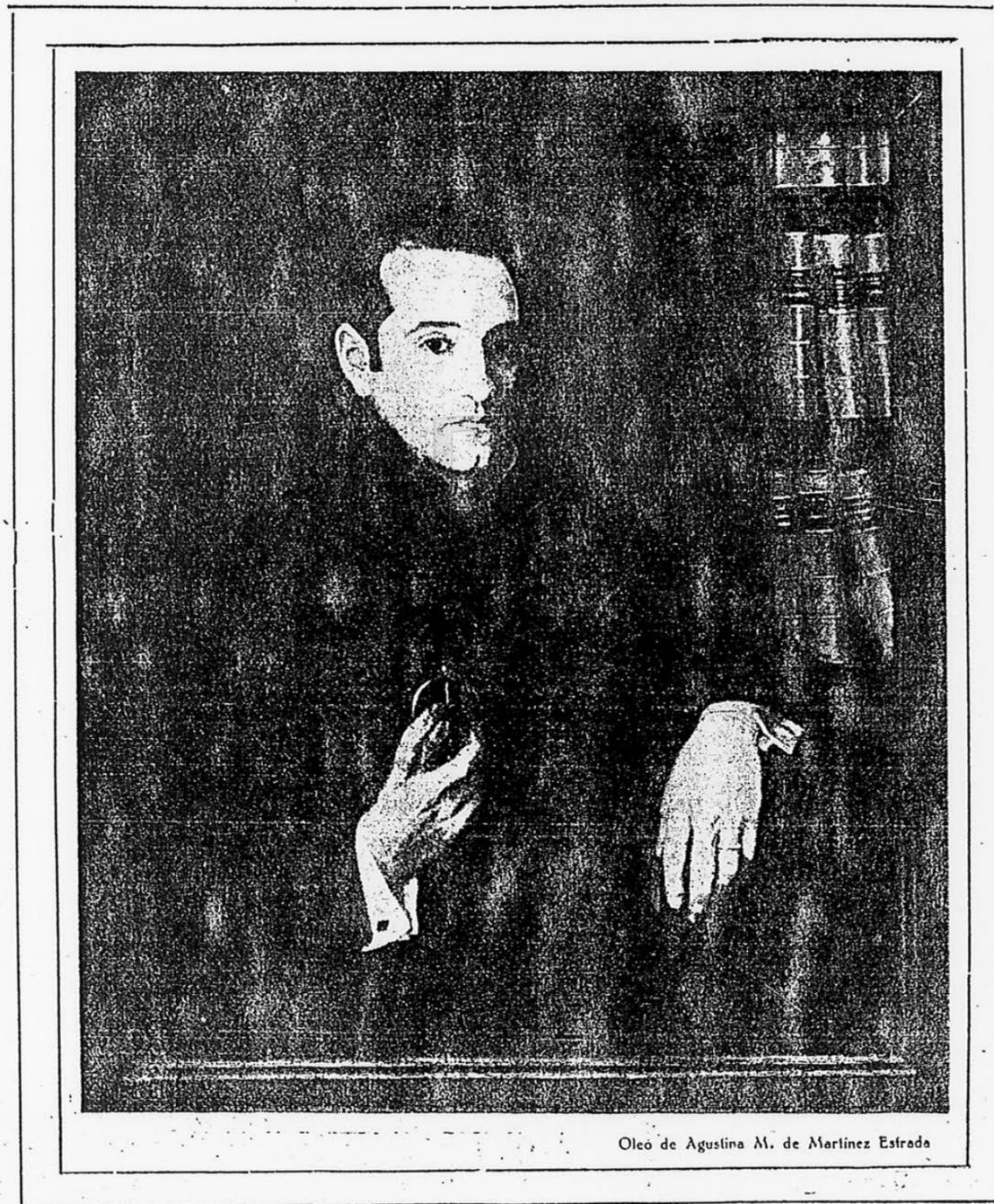
ADMINISTRACION

ENTRE RIOS 1585
U. T. 23 Buen Orden 4219

DIRECCION

RIVERA INDARTE 1080
U. T. 66 Flores 6653

10 CTS.



Oleo de Agustina M. de Martínez Estrada

EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA

El notable poeta de "Oro y Piedra", "Nefelibal", "Motivos del Cielo" y "Argentina"

BABEL

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS

INDICE DE OBRAS PUBLICADAS

BAJO LA DIRECCION DE SAMUEL GLUSBERG

SERIE A

| | | | |
|-----------|-------------------------|----------------------------|---------|
| * I | LEOPOLDO LUGONES: | LAS HORAS DORADAS | \$ 2.50 |
| ** II | ALBERTO GERCHUNOFF: | LA JOFAINA MARAVILLOSA | " 2.50 |
| ** III | ARTURO CAPDEVILA: | LA FIESTA DEL MUNDO | " 2.00 |
| * IV | RAFAEL ALBERTO ARRIETA: | FUGACIDAD | " 2.00 |
| **** V | LEOPOLDO LUGONES: | ESTUDIOS HELENICOS | " 5.00 |
| ** VI | BENITO LYNCH: | LAS MAL CALLADAS | " 2.00 |
| * VII | GONZALEZ MARTINEZ: | EL ROMERO ALUCINADO | " 2.50 |
| * VIII | HORACIO QUIROGA: | HISTORIA DE UN AMOR TURBIO | " 2.00 |
| * IX | LUIS L. FRANCO: | LIBRO DEL GAY VIVIR | " 2.50 |
| * X | RAFAEL ALBERTO ARRIETA: | LAS HERMANAS TUTELARES | " 2.50 |
| ** XI | LEOPOLDO LUGONES: | ODAS SECULARES | " 2.50 |
| XII | R. SAENZ HAYES: | DE STENDHAL A GOURMONT | " 3.00 |
| *** XIII | C. NALÉ ROXLO: | EL GRILO | " 2.00 |
| ** XIV | GUILLEMO ESTRELLA: | LOS EGOISTAS | " 2.50 |
| XV | E. V. AR. MENDEZ: | EL JARDIN SECRETO | " 2.00 |
| * XVI | MANUEL LUGONES: | POEMAS MEDIOEVALES | " 2.00 |
| XVII | MARIO BRAVO: | CUENTOS PARA LOS POBRES | " 2.00 |
| XVIII | MARTIN GIL: | AGUAMANA | " 2.00 |
| XIX | HORACIO QUIROGA: | EL DESIERTO | " 2.50 |
| ** XX | LEOPOLDO LUGONES: | FILOSOFICULA | " 2.50 |
| * XXI | SAMUEL GLUSBERG: | LA LEVITA GRIS | " 2.00 |
| * XXII | E. MENDEZ CALZADA: | NUEVAS DEVOCIONES | " 2.00 |
| XXIII | NICOLAS CORONADO: | DESDE LA PLATEA | " 2.50 |
| XXIV | LEOPOLDO LUGONES: | CUENTOS FATALES | " 2.50 |
| ** XXV | LEOPOLDO LUGONES: | ROMANERO | " 2.50 |
| *** XXVI | HORACIO QUIROGA: | CUENTOS DE AMOR | " 2.50 |
| XXVII | LUIS CANE: | MAL ESTUDIANTE | " 2.00 |
| ** XXVII | ALFONSINA STORNI: | OCER | " 2.50 |
| XXIX | GUZMAN SAAVEDRA: | LOS PROVINCIANOS | " 2.00 |
| * XXX | JOSE PEDRONI: | GRACIA PLENA | " 2.00 |
| XXXI | B. SANIN CANO: | LA CIVILIZACION MANUAL | " 2.50 |
| XXXII | REGA MOLINA: | LA VISPERA DEL BUEN AMOR | " 2.00 |
| XXXIII | LUIS L. FRANCO: | LOS HIJOS DEL LLASTAY | " 2.00 |
| * XXXIV | ALFREDO ORGAZ: | PENUMBRA | " 2.00 |
| XXXV | ARTURO CAPDEVILA: | LOS PARAISOS PROMETIDOS | " 2.50 |
| XXXVI | LEOPOLDO LUGONES: | LOS CREPUSCULOS DEL JARDIN | " 2.50 |
| ** XXXVII | HORACIO QUIROGA: | LOS DESTERRADOS | " 2.00 |
| XXXVIII | ROSA GARCIA COSTA: | ENSENCIA | " 2.00 |
| ** XXXIX | RAFAEL ALBERTO ARRIETA: | ESTIO SERRANO | " 2.00 |
| * XL | JOSE PEDRONI: | LA GOTA DE AGUA | " 2.00 |
| XLI | HORACIO QUIROGA: | ANACONDA | " 2.50 |
| XLII | ARTURO S. MOM: | LA ESTRELLA POLAR | " 2.00 |
| XLIII | LUIS CANE: | TIEMPO DE VIVIR | " 2.00 |
| XLIV | ROBERTO J. PAYRO: | EL CASAMIENTO DE LAUCHA | " 2.00 |
| XLV | E. MARTINEZ ESTRADA: | ARGENTINA | " 2.50 |
| XLVI | ALBERTO GERCHUNOFF: | ENRIQUE HEINE | " 2.00 |
| XLVII | A. GIMENEZ PASTOR: | TRES NOVELAS | " 2.00 |
| XLVIII | F. LOPEZ MERINO: | LAS TARDDES | " 2.00 |

SERIE B

| | | | |
|-----|--------------------|--|--------|
| * I | ENRIQUE HEINE: | LAS NOCHES FLORENTINAS | " 2.00 |
| II | ALBERTO SAMAIN: | CUNTO | " 2.00 |
| III | FITZMAURICE KELLY: | MANUAL DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAOLA | " 3.00 |
| IV | MARCO AURELIO: | PENSAMIENTOS | " 2.50 |

* Agotado ** Segunda Edición *** Tercera Edición **** Encuadernación en tela

Dirigir los pedidos a nombre del administrador; Sr. Don LEONARDO GLUSBERG, Entre RIOS 1585, Bs. As.

BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

ADMINISTRACION

ENTRE RIOS 1585

U. T. 23 Buen Orden 4219

Toda obra aunque humilde, todo esfuerzo fecundo alcanzan la victoria, mejor cuanto más lenta, y aquel que perfecciona su alma o su herramienta tiene el mismo valor que Newton para el mundo.
Ezequiel Martínez Estrada.
"Argentina"

DIRECCION

RIVERA INDARTE 1030

U. T. 66 Flores 6653

Año VIII

Buenos Aires, Marzo de 1928.

Número 27

1ª. Exposición Nacional del Libro en Mar del Plata

TODO un éxito de prensa y de público resultó la primera Exposición Nacional del Libro organizada por BABEL en los salones del Club Mar del Plata. Cerca de quinientos autores argentinos estuvieron allí representados por sus obras, retratos y autógrafos. Don Arturo Cancela tuvo a su cargo el discurso inaugural y su disertación, amena y chispeante, fué muy celebrada por el distinguido auditorio entre el cual se hallaban el Presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, su ministro de guerra, general Agustín P. Justo, los ministros provinciales Siri y Boatti en representación del gobierno de la provincia de Buenos Aires, el Intendente municipal de Mar del Plata, D. Teodoro Bronzini y muchas otras autoridades nacionales y provinciales, así como numerosos escritores, poetas y editores.

La prensa diaria y las revistas ilustradas han dado oportunamente exacta cuenta de este acto lo mismo que de las conferencias realizadas durante los doce días que permaneció abierta la Exposición. Por nuestra parte no pensamos insistir. Solo queremos manifestar nuestra gratitud a todas aquellas personas que en una u otra forma han contribuido al mayor realce del certamen y, sobre todo, a las autoridades del Club Mar del Plata que tan gentilmente nos brindaron sus salones. En cuanto al mérito de nuestra iniciativa y a su significado para la cultura argentina, nada diremos pues no es cuestión de elogiarlos a nosotros mismos. Pero sí es justo dejar constancia de que nuestra iniciati-

Lajouane y Cia., Julián Urgoiti, J. Samet, F. Crespillo, Cabaut y Cia., La Editora Argentina y Jacobo Peuser.

En la imposibilidad de hacer una crónica detallada de la contribución de cada editor, publicamos un resumen general.

Retratos y autógrafos. — Gracias a la contribución particular de muchos escritores y poetas, al archivo de BABEL y a las editoriales La Facultad, Minerva y Proa y muy especialmente al Palacio del Libro, las paredes de la Exposición han podido ser adornadas con retratos y autógrafos de los siguientes autores nacionales: Margarita Abejón Caprile, María Isabel Biedma, Nydia Lamarque, Alfonsina Storni, Norah Lange, Alberto Gerchunoff, Ricardo Rojas, Enrique Larreta, Leopoldo Lugones, Benito Lynch, Eugenio Cambaceres, Eduardo Wilde, Bartolito Mitre, Ricardo Güiraldes, Horacio Quiroga, Enrique Méndez Calzada, Carlos Ibarburen, Juan Pablo Echagüe, Lucas Ayarragaray, G. Martínez Zuviría, Rafael Alberto Arrieta, Mario Bravo,

Carlos Alberto Leumann, Luis L. Franco, Ezequiel Martínez Estrada, Arturo Vázquez Cey, Guillermo Estrella, Luis Cané, Julio Fingerit, Leonidas Barletta, Francisco López Merino, Gustavo Franceschi, José S. Tallón, José Quesada, Carlos Alberto Silva, Pablo Rojas Paz, Juan José de Soiza Reilly, Julio Noé, Roberto Gache, Fermín Estrella Gutiérrez, Héctor Olivera Lavie, Ricardo Sáenz Hayes, Héctor Pedro Blomberg, Conrado Nalé Roxlo, Arturo S. Mom, Alejandro Rómulo Cánepa, Ernesto Mario Barreda, y Buchich Escobar.



El presidente de la República frente a una de las mesas de la Exposición Nacional del Libro

Ediciones particulares. Enviaron directamente sus obras a la Exposición: María Isabel Biedma, Ismael Bucich Escobar, Ernesto Mario Barreda, Alejandro Rómulo Cánepa, A. Heller, S. Leiserson, Manuel María Oliver, Honorio J. Senet, Estanislao Zeballos (hijo), Alejandro del Castillo, Ernesto Nelson, Cupertino del Campo, Arturo Vázquez Cey, María Aparicio de Vogel, Roberto G. Paterson y Juan Carlos Rebollo.

Clásicos argentinos. — Bajo este rubro varias editoriales expusieron una serie de obras de escritores de la generación del 80 y aun anteriores. La Facultad presentó las obras escogidas de Sarmiento, Mitre y López. El Ateneo los primeros títulos de su colección de "Grandes escritores argentinos": Alberdi, Avellaneda, Mansilla; la editorial Minerva las obras completas de Eugenio Cambaceres y una selección de Eduardo Wilde y Manuel Podestá; La Cultura Argentina diversas obras de Moreno, Echeverría y Gutiérrez; la casa Calpe una edición económica del Facundo y otra del Martín Fierro.

Ediciones de lujo. — Muchos editores enviaron a la exposición ediciones de lujo o artísticamente encuadernadas. En primer término hay que citar al editor L. J. Rosso que presentó una colección completa de los libros de BABEL encuadernada en cuero rojo y dos colecciones semejantes de las editoriales América Unida y La Cultura Argentina, igualmente realizadas en sus talleres. La casa Peuser presentó toda una vitrina con diversas encuadernaciones de obras de Güiraldes, Larreta, Hernández y una primorosa edición del Buenos Aires antiguo de A. Toullard. Por su parte, la editorial Proa exhibió una serie de obras en papel del japon nitidamente impresas en la casa Porter Hnos. y un ejemplar único de la primera edición de D. Segundo Sombra. La librería "La Facultad" expuso una serie de obras bien encuadernadas entre las que se distinguía un ejemplar del "Cristo invisible" de don Ricardo Rojas y las editoriales "El Inca", Gleizer y Calpe exhibieron una crecida cantidad de obras numeradas en papeles especiales. De estas obras llamaron especialmente la atención del público una edición en pergamino de las "Pequeñas prosas" de Gerchunoff, un ejemplar en papel holandés del

libro "De Francesca a Beatrice" de Victoria Ocampo y un volumen único del último libro de Pedro Juan Vignale.

Obras de derecho. — Los editores Lajouane y Jesús Menéndez y las editoriales El Ateneo y La Facultad expusieron más de doscientas obras de derecho entre las que se destacaban los libros de: González Calderón, Malagarriga, Pelliza, Lascano, Ramos Mejía, Levene, Cermesoni, Salvat, Piñero, Bullrich, Antokoletz, Rébora, Matienzo, Ruiz Guiñazú, Zavalía, etc.

Obras didácticas. — Aportaron esta clase de obras para la enseñanza, primaria, secundaria y universitaria, los editores Angel Estrada, García Santos, Cabaut y Crespillo, presentando un conjunto de más de trescientos títulos de conocidos profesores argentinos.

Biblioteca BABEL. Además de la colección encuadernada de todas sus obras, BABEL expuso ejemplares en rústica de cada uno de sus libros no agotados. Entre éstos, algunos volúmenes de Lugones, Quiroga, Arrieta, Gerchunoff, Coronado, Cané, López Merino, Lynch, Payró, Martínez Estrada, Pedroni, García Costa, Mom, Estrella, Capdevila, etc.

Cooperativa editorial "Buenos Aires". Presentó una colección completa de sus libros, entre los que figuraban obras de Carlos Ibarguren, Julio Noé, Manuel Gálvez, Roberto Gache, Fernández Moreno, Roberto F. Giusti, Pedro Miguel Obligado, Edmundo Montagne, Atilio Chiappori, Héctor Olivera Lavié, Víctor Juan Guillot, Fermín Estrella Gutiérrez, Alfredo R. Bufano, etc.

Agencia General de Librería y Publicaciones. Expuso las obras completas de Hugo Wast, y numerosos libros de Rafael Ruiz López, Arturo Vázquez Cey, Pablo Rojas Paz, Carlos Alberto Leumann, Margarita Abella Caprile, Dionisio Napal, Alfonsina Storni, etc.

Ediciones Gleizer. Con artísticas cartulinas de Sirio y Bonomi esta editorial expuso cerca de 150 títulos de obras de: Cancela, Gerchunoff, de Vedia, Marechal, Capdevila, Brumana, Lagorio, Scalabrini Ortiz, Fingerman, Saavedra Zelaya, Martínez Cuitiño, Eichelbaum, Cascella, Morales, Pagano, Grünberg, Loncan, etc.

"Nosotros". La revista "Nosotros" expuso la colección de sus números especiales dedicados a Guido Spano, González, Estrada, Ingenieros, etc. y libros de Giusti, Leviller, Barrenechea, Noé, Barreda, Kantor, Testena y Suárez Calimano.

Allantida. Esta editorial expuso las obras que acaba de publicar su director don Constancio C. Vigil: siete volúmenes encartonados, algunos con ilustraciones.

Editorial Tor. Exhibió 172 títulos, entre los cuales se destacaban libros y folletos de Fernández Moreno, Leonidas Barletta, Julio Fingerit, Juan Torrendell, Josué Quesada, Raquel Adler, Pérez Colman, Fausto Burgos, César Carrizo, María Alicia Domínguez, Monasterio de Gsell, etc.

Biblioteca Pan. Expuso una serie de libros de José Antonio Saldías, Gouchón Cané, y J. Luque Lobos, etc.

Proa. Obras de Nora Lange, Nydia Lamarque, O. Gironde, J. Borges, Bernárdez, Piñero, Molinari, Hurtado, Lazcano Tegui, etc.

Nuestra América. Obras de Carlos B. Quiroga, Montiel Ballesteros, Luisa Luisi, González Arrilli, García Calderón, etc.

Editorial Latina. Obras de Lynch, Méndez Calzada, Amorim, Pedro Miguel Obligado, etc.

J. Samet. Expuso una serie de obras de autores jóvenes. Entre otras, las de F. Soto y Calvo, González Lanuza, Fingerit, Hernández de Rosario, Eandi, Tallon, Echevrigaray, y Dondo.

Artes y Letras. Obras completas de Ernesto Quesada.

Sosin y Toia. Obras de Arturo Marasso.

Mocn e hijo. Obras de Laura Bracht de Holmberg, Mones, Sullivan Taten, Bunge, Prado, Vedia y Mitre, etcétera.

Claridad. Obras de Salas Subirat, Castelnuovo, Mariani, Abel Rodríguez, Alvaro Yunque, etc.

Viau y Zona. Obras de Victorica.

HAY diversas interpretaciones del episodio bíblico de la confusión de las lenguas. Ante todo, la ortodoxa — que no nos atrevemos a discutir, — según la cual Dios castigó la soberbia de los hombres confundiendo sus lenguas y dispersándolos por el haz de la tierra. La segunda, más grata al intendente de esta ciudad y a sus correligionarios, es la que correspondería a la concepción económica de la historia. De atenderse a esta teoría, así como la construcción de los grandes edificios se debe al alto precio de la propiedad urbana, la de la torre de Babel, el primer rascacielo de la historia, debió tener por causa el encarecimiento de la tierra en Mesopotamia, allá por los siglos V o VI antes de Jesucristo. Y el fracaso de la construcción debióse, sin duda, a la deficiencia de los presupuestos y a la no aplicación de la ley del salario mínimo.

"Pero el episodio bíblico, tan magistralmente tratado por el Padre Bibolini, es factible de exégesis más idealistas. Entre ellas, la que yo voy a propugnar ahora.

"La historia de la torre de Babel puede ser tomada como una alegoría de las actividades libres de los hombres en el seno de una sociedad. Artistas, poetas, científicos, hombres de ciencia, trabajan afanosamente por un ideal común, cada uno a su modo, sin entenderse unos con otros y desesperando todos del resultado. Para el espectador indiferente y miope, las luchas de los partidos políticos, las agrias polémicas de los artistas, las rencorosas controversias de los sabios; la incompreensión recíproca en que todos:

políticos, escritores y hombres de ciencia desenvuelven su acción, produce el efecto de un "pandemonium" y hace temer a cada instante por el fracaso de la obra colectiva. Pero siempre cuanto más impresionante es el tumulto y más enconadas las disensiones tanto más rápido son el progreso político, literario o científico. ¡Desconfiemos de las épocas en que por sumisión o por indiferencia los hombres no se injurian ni se exaltan!

La Torre de Babel

por
Arturo Cancela

(Fragmento del discurso inaugural pronunciado por su autor el 11 de febrero de 1928, en la Exposición Nacional del Libro, realizada en Mar del Plata).

"El panorama de la literatura argentina es, por suerte, en estos momentos, de una confusión babilónica, confusión que encubre grandes masas de energía dirigidas en todos los sentidos, un entusiasmo ferviente en los obreros y mucho afán de trabajo.

"El trabajo efectivo, entre nosotros, en relación al entusiasmo está siempre en una proporción del 40 o/o.

"La cantidad de libros de autores nacionales publicados en el país es un índice de ese estado de efervescencia espiritual. Las revistas literarias, los cenáculos, los centros de comunión artística no son ya una excepción en la Capital Federal ni en las grandes ciudades del país. Poco a poco se va diseñando en América el radio de nuestra zona de influencia intelectual, y no está lejano el día en que, realizando el ideal romántico de nuestros abuelos, Buenos Aires llegue a ser, efectivamente,

te, la Atenas de Plata. Aparte de nuestro deseo, más de un signo promisorio anuncia este remoto resultado. Obras argentinas de muy distinto carácter comienzan a tener una resonancia mundial, y ya no es desalentado esperar que algún día los mismos pueblos que consumen nuestras carnes devoren nuestros libros. Entonces el presidente de la Nación asistirá a la exposición anual del libro argentino como todos los años concurre al recinto de la Sociedad Rural a escuchar el consabido elogio del Shorthorn y la historia del refinamiento del ganado criollo.

"Y estoy seguro de que si de algún modo, Mitre, Sarmiento y Avellaneda, que tanto amaron los libros, pueden advertir ese espectáculo, envidiarán, a pesar de su gloria indiscutible, al sucesor que le toque vivir en la plena madurez intelectual de la República.

"Este acto de hoy es apenas un bosquejo de esa apoteosis, pero puede ser el prólogo de un acto más trascendental. El libro argentino está ya en condiciones de merecer la atención del público en las grandes ciudades de trabajo. Es digno de ser algo más que una distracción veraniega por grandes que sean la simpatía y la atención que se le dispensen. Esperemos que el "flirt" con el libro argentino, iniciado esta tarde, tenga mayores ulterioridades, como tantos de los "flirts" aquí anudados.

"El libro argentino tiene una historia romántica que no se halla aludida en esta exposición; representa intereses materiales cuantiosos, de los cuales apenas si se refleja aquí una parte; tiene un presente próspero del que son un leve indicio las obras exhibidas y ofrece posibilidades de un desarrollo grandioso que no es posible mostrar en este lugar. Por su pasado, por su presente y por su futuro, el libro argentino merece una escena más amplia y una consagración más alta.

"Esperemos que tenga una y otra antes que termine su ciclo el gobierno cuyo más puro título de gloria será el auspicio generoso que dispensa a todas las manifestaciones artísticas del ambiente".



Una vista parcial de la Primera Exposición Nacional del Libro realizada en el Club Mar del Plata



Público que asistió a la inauguración de la Primera Exposición Nacional del Libro en el Club Mar del Plata.

SEGUN Renán, Antonino habría gozado sin competencia la reputación del mejor de los reyes, si no hubiera designado para sucederle a Marco Aurelio, comparable a él por la virtud, la bondad y la modestia, pero superior por su talento y por su espíritu. No es de Antonino, sin embargo, el mérito de la elección: es Adriano, su antecesor en el imperio quien descubre al hombre, niño aun, brillando ya entre las familias nobles de la corte. Annio Vero es su nombre, pero el Emperador va a llamarle "Verísimo", por el respeto ciego con que le ve obedecer a la verdad. Así empieza la carrera política de este hombre de quien Roma hace más tarde un dios.

Adoptado por Antonino y señalado así al más alto de los destinos romanos, Marco Aurelio fué, casi niño, asociado al gobierno y preparado por su educación y por su vida al trono que le esperaba. Bajo el ejemplo virtuoso de sus abuelos, primero; sujeto, después, a la enseñanza de los mejores maestros y filósofos de su tiempo; al lado, más tarde, del Emperador Antonino, que es modelo de moderación, de dignidad y de pureza en el manejo de la cosa pública, Marco Aurelio llega en el año 161 a la primera magistratura de Roma y durante diecinueve años, hasta su muerte, la ejerce con un concepto de solidaridad humana tan perfecto que hace de él, al decir de sus contemporáneos, "el padre del género humano".

Atraído profundamente por la filosofía y bien preparado desde niño en las más severas disciplinas del estoicismo, gracias especialmente a la enseñanza de Rústico, que siguió siendo durante toda su vida su consejero íntimo, Marco Aurelio realiza el ideal con que Platón imaginara un mundo de reyes-filósofos y de filósofos-reyes. Su reinado — se ha dicho — es la Virtud en acción. Su vida es una marcha voluntaria y constante hacia el bien, hecha sin sacrificio y sin violencia, como una consecuencia necesaria de sus principios. Toda su obra de gobernante y de pensador está guiada por un concepto filosófico — y no sólo sentimental — de la bondad y la solidaridad humana. Somos todos, en su idea, miembros de un vasto cuerpo común. El cuidado que ponemos en la felicidad de los demás empieza a beneficiarnos a nosotros mismos; el mal que les hacemos es, por lo pronto, mal también para nosotros. Lo propio del ser sociable es, según él, comprender que trabaja para la sociedad. Su función imperial aparece así, ante su espíritu, naturalmente regida por las leyes de la solidaridad universal. Sus actos de gobernante tienen todos el sello de esta particular convicción filosófica. Es el amor de los hombres, la felicidad pública, el respeto humano que guía por vez primera los actos del soberano.

En medio del rigor y la violencia del mundo antiguo, la aparición de este filósofo en el trono de Roma — que era

Una versión nacional de Marco Aurelio

por

Roberto Gache

a la sazón el trono del mundo — constituye a la vez una extraordinaria experiencia política y el comienzo de una renovación universal que el cristianismo y los siglos debían concluir después. Guiado por el interés político de su imperio, Marco Aurelio, combatió, con todo, a los cristianos, sin sospechar el fácil acomodo con que sus propias ideas hubieran cabido dentro de los principios de la nueva secta. Su religión del bien estaba por encima, sin embargo, de todas las formas religiosas. "Fué el honor de la naturaleza humana y no de una religión determinada", dice Renán. A veces, en el curso de sus *Pensamientos*, le vemos admitiendo la posibilidad de un mundo sin dioses. Su virtud es ajena a toda idea sobrenatural de premio o de castigo: un ideal que no deja de ser humano y es a la vez más puro y generoso que ninguno, porque no le alienta la espera de la recompensa con que las religiones se limitan y se rebajan. Es, simplemente, la convicción del bien que fluye, serena y espontánea, de su razón y de su naturaleza. La razón y el orden natural con que él ve presidido el mundo son los verdaderos dioses de su espíritu, los que guían sus actos y dictan sus pensamientos. Somos cada uno de nosotros parte del orden total: nada de lo que de él derive puede ser contrario a nuestro destino ni a nuestros intereses. De ahí la imperturbable serenidad con que Marco Aurelio, estoico convencido, contempla las calamidades del mundo, la maldad de los hombres, la muerte misma, que es para él — según la expresión de Saint Victor — "el otoño de la humanidad, la siega benéfica que hace germinar nuevas cosechas". Pudo odiar a los hombres, pensar amargamente de ellos, dudar de la justicia del mundo. Obediente al orden natural del universo, lo respetó, sin embargo, hasta en sus peores miserias. "Perseguir lo imposible es locura — decía —. Y es imposible que los malos no cometan maldades."

Marco Aurelio posee el secreto profundo de la serenidad. Sabe que el hombre no puede modificar las cosas del mundo exterior. Pero las cosas, en sí mismas, no tienen valor para nuestro espíritu. Ellas permanecen mudas e inmóviles a la puerta de nuestra alma. Es nuestra alma, con su facultad de opinión, la que les concede importancia y valor. "Todo es opinión", dice el filósofo. El verdadero reino del hombre es, pues, el de su propia alma. Atención a ella como a su bien más precioso, Marco Aurelio la interroga sin descan-

so y hace de su vida un constante examen de conciencia. Así nace el libro de sus *Pensamientos*, escritos espontáneamente, sin plan ninguno, emanación pura de un espíritu que, en medio de las crisis más agitadas y amargas, buscaba en sí mismo el reposo y la serenidad. Muchas páginas fueron escritas en plena campaña militar, bajo su tienda de campaña, en el intervalo de las batallas. Nótese a veces en una frase la impresión directa de un acontecimiento que la dicta. Emperador y filósofo, a nadie podía temer, a nadie quería halagar cuando fijaba así su pensamiento, como enseñándose un rumbo en medio de la maldad y los errores de sus semejantes.

Tal es el hombre y tal es el libro que, con desinteresada intención, pretenden difundir entre los argentinos los autores de esta edición. La obra, conocida en todos los tiempos y en todos los idiomas, fué siempre necesaria a la enseñanza de los hombres. De ella nacieron doctrinas de dirección política de influencia cierta a través de monarquías y repúblicas. La presente edición no puede pretender, pues, los honores de una novedad. Versión castellana obtenida de las mejores traducciones francesas existentes — y no del griego original — tampoco tiene la obra ninguna pretensión erudita ni aspira a ningún particular mérito literario. Se trata, simplemente, de una edición clara y fácil, de Marco Aurelio; una edición que podríamos llamar *argentina* por el cuidado que se ha tenido de aclarar y concluir el sentido de cada frase hasta hacerlo, dentro de la expresión justa, accesible sin esfuerzo a nuestro entendimiento popular.

Señor de un imperio poderoso, Marcos Aurelio no olvidó como gobernante el concepto de solidaridad humana que inspiró su conducta de hombre y su obra de filósofo. Su doctrina es así un ensayo que cobra interés particular en el desconcierto político de nuestra época. Fracasados los sistemas políticos extremos, puesta en duda en el mundo entero la verdad democrática, extraviados los gobernantes entre el temor y la fuerza, es aún hoy un ejemplo útil y oportuno el de este príncipe que supo gobernar a su pueblo por el simple concepto del bien y con la guía única de su conciencia. En su gran preocupación de felicidad universal, el modelo es hoy, sin duda, más perfecto que nunca frente a los hombres de nuestra época, preocupados tantas veces por acontecimientos episódicos sin trascendencia útil para el bienestar humano. Se han perdido muchos prejuicios, han desaparecido por otra parte muchas guías de conducta: no será nunca tiempo perdido el que empleen los hombres en recordar las ideas sintéticas de este gran pensador y gobernante que escribió para sí mismo, sin sospechar acaso que los hombres, después de veinte siglos de inútiles ensayos, iban a necesitar todavía su grave y serena lección de gobierno.

BUENOS Aires, 18 de noviembre de 1927. — Sr. E. Martínez Estrada. Presente. Mi distinguido amigo:

Acabo de leer su nuevo libro intitolado *Argentina*, palabra para nuestros oídos clara y preclara, mejor que el timbre del metal epónimo. Bajo el ensalmo de ese nombre y del suyo, es natural que abriera el volumen con una simpatía capaz de ganarle por sí sola el aplauso. Mas no lo aplaudo ahora, después de haberto leído, tan sólo por motivos de simpatía cívica o personal, sino por razones intelectuales, como conviene a su arte sutil y complicado.

Hace muchos años que vengo siguiéndolo en su obra lírica, desde que se asomó con "Oro y Piedra" a las calles del mundo. Entonces lo conocí y he leído sus obras posteriores — *Nefelibata* y *Motivos del cielo* — con atención y aprecio crecientes. La última de las obras nombradas me pareció la más expresiva de su idiosincrasia y la más avanzada como primer de su ingenio.

Si quisiera ilustrar con una sugerencia de otras artes la manera de impresión de *Motivos del cielo* me produjo, tendría que referirme a la música de Bach y a las decoraciones egipcias. Vd., que es experto en semejante género de asociaciones, entenderá bien lo que quiero decirle con esto. Si alguien pretendiera convertir esta definición en decreto, podría darle de nó espontáneo, monumental ni sencillo, pero tal cosa es virtud en usted, porque proviene de que rehuye lo vulgar, trasladando las formas vivientes de sus temas al plano mágico de la geometría. A veces su geometría de usted no es euclidiana en los conceptos, pero su imaginación se vale siempre de melodías lógicas y de líneas bien estilizadas. Cuando se ha descubierto su procedimiento de traslación metafórica y de dibujo sintético, ya no resulta oscura su obra, porque los miembros del poema, que en el plano discursivo parecen arbitrarios, resultan conexos si se refieren al modelo real que los inspira y a la coloración que su fantasía les atribuye.

Comprendo que no sea Vd. un poeta popular, porque se necesita saber su idioma para comunicarse con Vd., y porque Vd. no es de los que salen con la fanfarria del circo a buscar en la plaza su auditorio. Pertenece Vd. a la familia legítima de Góngora, en cuanto al amor del tropo nuevo y de la vieja soledad; pero siendo Vd. un poeta modernísimo, su cantera no está en la mitología, sino en la enciclopedia, y su resorte no consiste en el hipérbaton, sino en la elipsis. De nuestros actuales poetas jóvenes, acaso sea Vd.

Una carta abierta a Martínez Estrada

por

Ricardo Rojas

uno de los más auténticamente originales, aunque se ve que ha venido después de Darío, cuya influencia Vd. no oculta.

Es tan genuino ese su modo de estilizar, que en este nuevo libro *Argentina* trata Vd. los temas criollos con los mismos escorzos psicológicos y los mismos recursos técnicos que antes empleó en temas siderales. Es decir que geometriza y armoniza usted dentro de un solo estilo personalísimo los signos del zodíaco y los signos de la pampa: de ahí la unidad de su poesía, la moralidad de su actitud y la novedad de su reciente libro.

Lo más impresionante de su *Argentina* es que retoma Vd. muchos asuntos ya tratados por Hernández, Andrade u Obligado, y los presenta en ritmos y tropos novísimos. Para alcanzar esta modernidad no ha necesitado Vd. romper las leyes musicales del verso, y para ser original no ha necesitado recurrir a motivos exóticos ni a gestos futuristas: le ha bastado presentar en versos rimados a la antigua las habituales cosas de nuestro país, sus campos, sus ciudades, sus ideales, pero dando en esas imágenes una geometrización, una coloración y una emoción antes no usadas en el tema nativo. Tal cosa me parece un caso singular en nuestra literatura, y digno de la atención de nuestros críticos.

No es menester que yo cite ejemplos probatorios, porque el carácter general que apunto en su obra puede hallarse en todas sus composiciones, pero no resisto a la tentación de señalar *La Doma* y *La Estancia* y otros poemas descriptivos de la misma especie, en los cuales se concentran sus calidades más típicas. Menos visibles son éstas en "Iberá", pero creo que en tal cuadro hay una inspiración más profunda, porque la misteriosa laguna genésica no ha sido vista con los ojos del cuerpo, sino sentida con los ojos del alma, con una tactilidad panteísta como de poema hindú, muy adecuada a semejante paisaje.

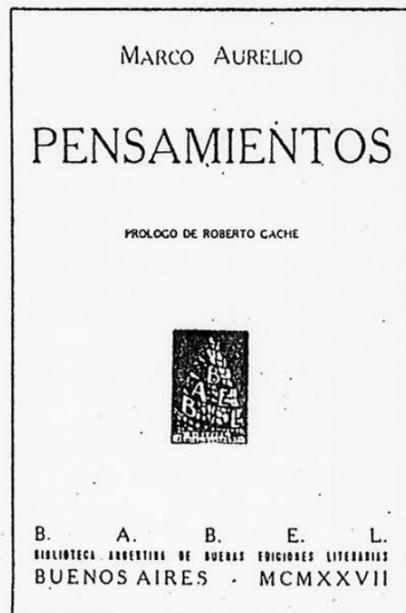
Por lo que se refiere al contenido espiritual, su obra no es menos compleja en sus sentimientos que en sus procedimientos expresivos. "El Mate" es de un subjetivismo recatadamente dramático, y las "Oraciones demetéricas", de una sana simplicidad de grano agrícola, como para cantarse en las escuelas.

En toda la primera parte del libro se manifiesta un noble civismo, que se aquilata del todo con la ironía de la parte final. Digo esto sin olvidar que en sus creaciones alternan diabólicamente, o se retunden mágicamente, el clasicismo, el romanticismo, el parnasianismo, el conceptismo, el realismo, el simbolismo, el idealismo, el ocultismo, el modernismo, todo, en fin, mezclado como en los mitos de necroceria.

Lo que hay de oriental, de europeo, de universal, en su arte tan personal y tan libre, al ponerse al servicio de temas nacionales realiza una expresión acaud de la estética que ne teorizado en "Eurindia", y este es quizá un motivo reconducido de mi aplauso, como lo fue del aplauso que dedique a *Don Segundo Sombra*, la novela de Guraldes, hermoso fruto de creación eurindiana, dentro del género novelesco, como *Argentina* lo es dentro de la lírica. Creo que no debe Vd. abandonar este camino, porque es el suyo, y que el ambiente y la tradición indígena le ofrecen una cantera casi virgen y muy propicia a la índole de su ingenio.

Otra observación deseo formular sobre el conocimiento del lenguaje que su obra revela, y sobre la naturalidad con que igualmente emplea arcaísmos y neologismos, distinguiéndose en la precisión para nombrar las cosas y para adjetivarlas.

Pero noto que empiezo a decir panderías gramaticales y prefiero cerrar esta carta con un cordial apretón de manos al amigo, felicitándolo por este libro en que de modo tan brillante y nuevo canta a las cosas de nuestro país. — Ricardo Rojas".



EXTRANJERO: querría comunicarte esta revivificadora y profunda alegría que pone en una fiesta cívica mi alma ahora.

No me importa y no sé cuál es el pabellón que ama tu corazón; cualquiera es bueno, e impórtame tan solo saber que ondula libre, sea el sitio en que vibre el ecuador o el polo.

Ignoro, pues, los nombres de tus héroes, la historia de tu patria, su gloria mayor, sus grandes hombres;

quiénes han sido los autóctonos; si es que se pobló después o puso el germen Dios,

pero por un instante abstraigo tu persona de cuanto la eslabona al mundo circundante;

corto el cordón ventral que une tu abdomen breve al álgebra que mueve la mecánica astral;

tu índice craneano simiesco o elegante mido con un sextante del arco meridiano

y juzgo en mi azimut la curva que describes, de Lorbrulgrud arribes o desde el Liliput;

no pregunto tu origen ni el afán con que llegas (sé que las fuerzas ciegas que me rigen, te rigen);

pero si eres amante de lo que rompe el punto del nivel del conjunto natural y asfíxiate;

si en oculto resorte da lo que sobrepuja todo, lo que es aguja terca y brava hacia el norte;

si te da gozo el salto que el salto anterior vaya superando, y que raya por fin en lo más alto;

si en asombros te abisma el poder que se expande sin lógica, más grande que la lógica misma,

incorpórate altivo, todo ojo y oreja, en la función compleja de un órgano aprehensivo,

y bajo el amplio azul que tantas razas vieron, ve cómo florecieron las Provincias Unidas del Sur.

Del libro "Argentina" de

BUENOS AIRES

EN un ruido de tráfico embutido y afán bancario y comercial, la calle Reconquista vibra al sol de las 11 con corea circunstancial.

Pasan precipitados corredores de Bolsa, empleados urgentes, comerciantes que van con el comercio dentro y el acreedor detrás; nacieron con un poco de retraso y el mundo cuando llegaron ellos ya había echado a andar.

De pronto la basílica, que está allí porque Cristo miró a los mercaderes de frente, hace volar sus campanas multánimes, y el aire se refresca con agua de azahar.

II

PERU y Garay: silbo, alpargata y gorra, piropeo a la mujer y grita al fraile y por algún zaguán, después del baile, un bandoneón contra una cachiporra,

Avenidas del Parque de Lezama en tardes de cansancio y de fastidio, por donde van el mozo y la mucama urdiendo un ruin proyecto de suicidio

que ha de frustrarse aquella noche misma del modo simple que ya se conoce, cuando ella caiga en un trivial sofisma siempre en sus trece hasta llegar las doce.

Y siguiendo adelante por Patricios los bodegones de churrasco y grapa. Parejas apretadas en los quicios, como esos dulces que se dan de yapa.

En la ribera silenciosa y sola barcos de donde acaso sale alguna canción que por el mástil se enarbola y va a morir en punta hacia la luna.

III

COMO la tarde es bonancible y los domingos soy algo poeta, me llevo a pasear como a un convaleciente por los jardines de la Recoleta.

Miro los primorosos edificios, asombro de arquitectura y de valor, y observo cómo el burgués asusta al paseante. (Señor Flaubert, no hay que irritar al ciervo).

La gruta ofrece momentáneo amparo a la pareja arcádica y un grueso público de señoras opulentas dice cosas de peso.

Palacios suntuosos y palacios más suntuosos todavía. Fuera, la estatua de don Carlos Pellegrini enredada en la silla y la bandera.

Y como voy sin rumbo, a la Necrópolis me acerco. Allí distingo la ciudad en pequeño, con las tumbas cerradas. Es domingo.

IV

CON su sable y su catalejo como arma contundente el Almirante arruga el entrecejo buscando al escultor y al intendente

V

EN cambio toda una epopeya en piedra, hecha para el himno para el himno se confina al suburbio. El último centavo dice "adiós" a la Virgen de Pom...

VI

TE cuajó para siempre Zonza Br en un bronce que grita, repartido en la frente y en la mano justamente entre el dios y el troglodita

gesto cabal el gesto de macho y de toruno que está ofreciendo ciento contra y todavía el resto.

Un excesivo resplandor te ciega y en tu actitud de brío extraordinario eres, entero, el contendor que pega y simultáneamente el adversario.

SABADO

LA colonia festeja el sábado multiseptualmente, a samoyar y versículo bíblico. Limpios el espíritu y el ajuar.

Un viejo barbado y fláccido con la pereza del caracol platea un fácil camino de sesenta años, al sol.

Las casas adjuntas, íntimas, llenas de aroma patriarcal comunican el candor tibio de sus muros blancos de cal.

Sobre las camas, hiperbólicos almohadones y algún cojín. Una alacena con cretona inspirada en un figurín.

Los niños juegan melancólicos, y hablan como en Sebastopol. Una anciana duerme. En el sillón hay semillas de girasol.

Cierta doncella hipotética, si se la mira de través es Gretchen de las trenzas rubias o Berta de los grandes pies.

Algunos hombres apáticos se unen en la conversación. Las mujeres llevan pañuelos con grandes flores de algodón.

Indolencia agraria y semítica de un crepúsculo sin quehacer. Reposo triste en el molino y en las manos de la mujer.

TRILLA

Oh! maravilla, oh maravilla de oro y azul resplandecientes entre los ruidos estridentes y los delirios de la trilla.

Aquí está la locomotora con su grotesca chimenea; proyecta un brazo de polea para abrazar a su señora.

Si tiembla toda es porque acaso hace el amor de esa manera, a fuerza de émolos y caldera. Quieta en su sitio marca el paso.

El foguista bronceado brilla mientras la embalsama de paja. Debe pensar mientras trabaja en su brazo acaba en la horquilla

Colaboran en las tareas humanas, prontos e incesantes, líricamente los volantes, prácticamente las poleas.

Nunca más los días feroces de Ruth, las improbas fatigas, la horrible búsqueda de espigas! ¡Paz, matraces, y paz, alíofes!

Meliturgo y crisogonidio el sol se gasta por el cielo y el campo hastiado se echa al suelo

para una siesta de fastidio.

Las parvas arden en ilusa conflagración; se las transporta en enormes carros que corta una arbitraria hipotenusa.

La trilladora que está a sueldo gana el jornal sudando aceite. Como es judía, con deleite sólo conserva el grano. El bioldo

a cuatro mandíbulas muerde ineficazmente la espiga.

Todo se lo echa a la barriga y por los bolsillos lo pierde.

Loca de risa se ventila a carcajadas. Quizá sea porque el motor con la polea le hace cosquillas en la axila.

En sus trece sigue el volante sin otro móvil que lo rija que el de agotar su idea fija en tautología delirante.

Varios hombres en este cuadro ponen su lamentable nota y la imagen de pronto es rota como un bemol por un becuadro.

Donde la mano toca deja algo de tristeza y fatiga. Por ella hasta la libre espiga se ata en la bolsa por la oreja.

Ruda labor de galeotes, miradas torvas, gesto huraño, risa bestial que causa daño, palabras recias como azotes.

El sol declina. Está la tarde románticamente rosada. Hay una parva iluminada como en un sueño. Arde y no arde.

Ezequiel Martínez Estrada

PAMPA CENTRAL

"La Pampa enorme con su zoncera"
R. del Valle Inclán.

VEINTIDOS leguas en sulki, al trote, chorreando arena galvanizada. El sol nos vuelca por el cogote potes hirvientes de mermelada.

A la distancia vasta laguna, de cerca seca. Médanos, ranchos; muchos caldenes y pasto puna. Los alambrados con sus caranchos.

Las ruedas entran hasta la maza y los caballos en que el sol brilla, meten las patas en la melaza como en los sueños de pesadilla.

Nos mece el sulki y a los vaivenes vamos haciéndonos algo más anchoa. Siguen los pastos y los caldenes. Siguen los palos con sus caranchos.

SAN JOSE DE LA ESQUINA

APENAS te distingo, fragmentario de tan lejano y tan pequeño. Un poco de memoria y otro poco de sueño te van reconstruyendo en un plano arbitrario.

La casa amplia tenía rejas en las ventanas y la luna tras ellas. Después la galería y un tapizal erizado con vidrios de botellas.

Una tarde llovió con sol. ¡Qué vieja y nueva esa lluvia de oro y con cuánta alegría cantaba yo: "que llueva, la vieja está en la cueva"! Así sigue lloviendo en mi alma todavía.

Fuera del pueblo, en casa de una vieja. Una pala de sacar pan. Un horno. Otro chico. Algún juego. La vieja que pitaba un cigarro de chala. Recuerdo bien la mano, el cigarro y el fuego.

¿Y algo más? Una fiesta junto a un río. La gente alegre, el viento a toda orquesta. Debí ser una fiesta muy triste aquella fiesta pues mi madre se puso a llorar de repente.

(Un pañuelo de seda cuadrado, el río, mucha tierra en el aire y un sol amarillento. Coches. Gente cantando. Y nada más, Dios mío, y nada más que el sol, las lágrimas y el viento).

¡Ah, para siempre inmóviles recuerdos tan remotos que no sé si son míos, si ciertos o de fiebre! Tengo miedo al tocarlos, porque están casi rotos, que éste se me deforme y el otro se me quiebre.

EL MATE

DE ti a mí, mano a mano, el mate viene y va. El mate es como un diálogo con pausas que llenar.

(Dario lo ha llamado calumet de la paz). Niño que se ha dormido cansado de llorar y aun suspira, la lluvia cae sobre la ciudad. El brasero sus brasas aviva fraternal y como en la charada llena todo el hogar.

De ti a mí, mano a mano, el mate viene y va.

Nos quedamos callados mirando sin mirar un cuadro, un libro abierto, un reflejo fugaz. Tenemos una pena como de soledad; nos falta un hijo y algo que no tendremos ya.

El reloj da la hora de la serenidad y grano a grano cuenta arenas en el mar. La lluvia se diría que licúa el cristal. El brasero calienta el frío del hogar.

De ti a mí, mano a mano, el mate viene y va.

Hace poco perdimos un amigo ejemplar, perdimos un hermano de exquisita bondad. Se le acabó la vida antes de comenzar. Presente en el silencio sabemos bien que está, pero callamos porque no podemos hablar. Tú principiaste un cuadro, yo un libro; y ahí están sin terminar las manos, la estrofa sin final.

De ti a mí mano a mano, el mate viene y va.

Llevamos siete años de vida conyugal y nuestro amor reclina su frente en la amistad. De los viejos proyectos casi no hablamos más; hay algo que nos dice de un fracaso brutal. Nos miramos con pena durmiendo sin soñar; nos ha engañado el sueño, ya no soñamos más.

De ti a mí, mano a mano, el mate viene y va; viene a mí fervoroso, casi frío a ti va.

No hay más luz que las brasas ni más calor, quizás. Mi cigarrillo quema substancia sideral y como se ve poco no nos vemos llorar.

NO hay en ninguna parte muchos poetas como Martínez Estrada. No pasan de tres o cuatro los que se puedan comparar en nuestro país; y entre los poetas como Martínez Estrada suele haber pocos hombres como Martínez Estrada. Su modestia es tanta como su talento; y su talento es mucho; su curiosidad es tanta como su ingenio, y su ingenio es tanto como su modestia, y su ingenio tiene de ella para no abusar del ingenio.

Tiene pudor, cosa que le ha dañado como poeta y le ha mejorado como hombre. Pero ahora, a la edad viril en que madura, ha alcanzado la libertad y la fuerza con que pueda deshacerse de su pudor sin desgarrarse. Podrá mostrar al desnudo sus sentimientos que tenía el hábito de mostrar vestidos. Y aunque pareciera paradoja, por timidez los mostraba recargados y hasta insolentemente enojados de ornatos e ínfulas literarias. Porque Martínez Estrada ha tardado en convencerse de que él es uno de esos poetas muy capaces de literatura y aún envidiados de literatura, pero que no tienen ninguna necesidad de vestirse de literatura para expresarse, porque su ingénita condición de poetas da a sus sentimientos natural jerarquía poética.

Martínez Estrada no creía en la necesidad ni en la importancia de confesar sus emociones íntimas. Me contaba que cierto día su mujer le preguntó: que como había sido la vida de él antes de casados; él hasta entonces no se lo había confesado a su mujer, a la que, sin embargo, tiene por su mejor amigo.

Tampoco se confiesa en sus libros; a lo menos directamente. Tiene cuatro y los cuatro buenos; son en gran parte las aventuras intelectuales de un poeta trabado por el pudor. El poeta Martínez Estrada no cree en la excelencia lírica del hombre Martínez Estrada.

Sin embargo este hombre excelente, inteligente, culto, lo tiene todo para poder darse la libertad de decirlo todo; y no lo osa. Tiene conocimiento del idioma, tiene el don del ritmo, tiene el sentido del epíteto, tiene sagacidad psicológica, tiene criterio histórico, tiene amor del bien, tiene entusiasmo por la libertad, ama a los hombres sin hacerse ilusiones acerca de ellos, quiere a su patria sin estar ciego para sus achaques, conoce la historia de los pueblos y probablemente halla más maravillosa la historia de los animales. Con todo esto ha acabado por conocerse a sí mismo a través del mundo; siente su edad y su época por el contraste con todas las otras edades y épocas sobre que ha meditado. Pero de sí mismo no dice gran cosa, salvo sus aventuras intelectuales, sus emociones intelectuales o sus propósitos éticos. Me hace acordar mucho de Amiel: me parece que tiene bastante de un Amiel eufemista.

Sabe tanto de arte como para no

La poesía de Martínez Estrada

por

Julio Fingerit

tener que pensar en su arte, sino sólo escuchar su corazón, y hacer su poesía con el arte espontáneo del que ya ha aprendido pacientemente el arte. Pero no hace esto sino en mínimo grado. Pero cuando lo hace es magistral. Cuatro libros ha necesitado hacer para escribir la hermosa segunda parte de su libro *Argentina*. Por eso hasta acá todavía podemos perdonarle su extremado pudor, a condición que no siga en él. Su pudor le ha servido de disciplina. Su modestia le ha servido de crítico. Su curiosidad le ha hecho más amplio. Sus deleites extranjerizos le han hecho más argentino. Ahora está en tiempo de dar el canto de su corazón; ahora cuando ya tiene por qué saber como en todos los tiempos la voz del corazón es la única que llega a los corazones; y los lectores de corazón son los únicos fieles y aquello que el corazón ama de ordinario el entendimiento lo admira.

Ha hecho cuatro libros cuya mayor parte, demuestra una alta aptitud intelectual y nutrido saber.

Yo le admiro por todo lo que muestra conocer en ellos. Le admiro por todo lo que muestra querer en ellos. Comparto casi todas sus preocupaciones intelectuales; no digo todas, porque siento mi ignorancia al lado de la mucha versación que él muestra; pero comparto del todo su curiosidad. Aunque

no apruebo en todo el uso que hace de su aptitud y erudición: su orgía de las rimas, su orquestación de los metros, su prestidigitación de los ritmos, su malabarismo de los epítetos, su esoterismo de las metáforas, sus peregrinas y forzadas comparaciones, su orientalismo elíptico, su maquinismo circunstancial; todo esto es hábil, es poderoso de lo técnico; halaga el oído; pero deja frío el corazón.

Yo no le diría nada de esto si no supiera que Martínez Estrada tiene pero escatima los acentos que hablan al corazón. Son los que yo deseo que diga: él debe ser un lírico, porque ha dado muestras de poder serlo excelente.

Las cosas de este género que ha hecho, no se hacen por casualidad. Lo que él nos diga de su corazón nadie podrá decirlo sino él. Lo que él se calle de sí mismo, quedará para siempre en secreto.

Su destreza técnica hace pensar en Lugones, suenan a veces sus versos como los de Rubén Darío; no es que haya imitación de parte de Martínez Estrada: es emulación de un poeta de parecida envergadura. Pero no interesa que él sea tan técnico como Lugones, ni tan sonoro como Darío; sí interesa que sea tan limpio de sentimiento y tan musical de expresión y tan rítmico de emoción, como tiene que serlo el admirador cordial de Beethoven y de Bach, el frecuentador moroso de Swedenborg.

Martínez Estrada ha hecho la mejor pintura que yo conozca del Paseo de Julio: ha dado con la imagen el espíritu del Paseo de Julio; y lo mismo de los barrios del sur, de allá por Constitución, y de otras calles de nuestro Buenos Aires. Esto quizá no lo hubiese hecho, si no se hubiese ejercitado su inteligencia como se ha ejercitado en curiosear por mundos y cosas extrañas. Pero tampoco lo hubiese hecho si no hubiese tenido el don que tiene de la revelación poética. A Martínez Estrada debemos pedirle que sea menos intelectual y más sentimental: deseche toda timidez; quien tiene sus cualidades de hombre y es un hombre de su talento, con sus grandes aptitudes de versificador, tiene que ser, por poco que sepa sentir, y por poco que se atreva a confesarse, un excelente poeta. Su último libro, *Argentina*, es uno de los pocos libros de valer que se han producido en la poesía castellana de los últimos cinco años. Martínez Estrada es uno de los pocos intelectuales argentinos que merece respeto: si no fuese poeta, ya sería un diestro escritor. Siendo como es poeta, vale mucho más; porque es el hombre que dispone de todos los instrumentos de la inteligencia y del arte literario para hacer oír los acentos de su propio corazón, y hacer amar en la voz de su propio corazón las voces no expresadas de otros corazones del mundo: privilegio inapreciable.



El arte de Alberto Gerchunoff

por

Victoria Gucovsky

y agrega: "No pedimos a las almas a quienes repudia la realidad que consagren a sus minucias los cánticos que nos prometen, pero sí que no reduzcan las magnificencias con que sueñan a un valor puramente verbal", el autor de los pretendidos versos y el lector saben bien a qué atenerse: han comprendido.

Cuando, en sus *Notas sobre Emilio Zola*, ataca a Faguet y a toda su academia, su crítica y su ataque se transforman en un lindísimo estudio sobre Emilio Zola: la finalidad de su obra, la demarcación del ambiente, la exactitud visual y noblemente sensitiva de sus creaciones.

Gerchunoff es mordaz, no calcula, ataca con pasión, es un convencido y se explica que así lo sea. ¡Y cuántas veces le agradecemos la vehemencia de sus argumentos y la incisiva síntesis de sus conclusiones! En *Albardi y sus críticos* es implacable; y en *El credo de lo común y de lo heroico* cuántos le agradecerán junto conmigo su vigorosa zamarreada a este libro antipático, que nos ponen antes las narices en todas las escuelas: *El carácter*, de Smiles, tan odioso con sus máximas inguantes: "querer es poder" y "la economía es la base de la fortuna". Francamente, nos sentimos vengados cuando Gerchunoff lo define diciendo que para Smiles, "la vida es un programa de comerciante rural y la historia un balance de fin de año". Jamás me he podido explicar por qué goza Smiles de tan curiosa difusión di-

NUESTRO amigo Alberto Gerchunoff tiene en su obra de escritor y de periodista una característica muy enconmiante: aborda los temas sin preámbulos, entra en materia inmediatamente, con la seguridad del hombre que sabe que el buen callar evita muchos tropiezos, cuando la discreción o el no saber lo imponen. El saber callar viene a ser, de tal suerte, la mejor introducción para todo aquello que por sabido y comprendido queremos comunicar a los demás. Y yo desearía imitar a Gerchunoff. Su labor es múltiple, y su último libro, nos llega tan henchido de belleza, y es tanto lo que nos sugiere, que mi único temor y muy fundado es el de no saber decir todo cuanto cada uno de vosotros espera, siendo con razón exigentes para conmigo y no para con el autor.

Válgame como disculpa ésta de que no pretenda decirlo todo, y quede para cada uno de vosotros la propia o la renovada emoción al leer el bello libro.

De emoción y no de crítica han de tratar estas humildes palabras mías. Soy demasiado devota de la fina espiritualidad de Bernard Shaw para olvidar, por exacta y bien sabida, aquella su definición de los maestros ciruela erguidos en insoportables críticos. Shaw dice: "el que puede hacer, el que no puede enseñar". Es, por cierto, una definición llevada al último extremo. Por esto caben en ella todas las excepciones y en estas excepciones colocamos gustosos a todos aquellos que, con su acción o con su pluma, hacen crítica constructiva y no se detienen, como tantos otros, en el huero, pero tal vez elegante, pasatiempo de pretender desmigar todo lo creado para concluir por confesarnos que son profundamente cépticos, que todo lo pasado fué mejor, que nada hay que hacer, pues nada perdura, que gozando de buena salud y excelente apetito, con gesto agrio y displicente, miran al buen sol que ríe en el azul, impidiéndoles decir, con excesiva frecuencia y lánguida expresión:

*Il pleure dans mon coeur
comme il pleut sur la ville.*

La crítica que razona y es constructiva realiza una verdadera obra creadora. Es, a veces, el machete que abre nuevas picadas en la selva; es, otras, la fuerza que encauza una corriente, y en su función más cotidiana y noble, cuando se muestra pura y desinteresada, la que desarrolla y cultiva el buen gusto de las masas.

Gerchunoff, en su labor de escritor y periodista, es un excelente crítico. Si censura, lo hace con la claridad que sólo brindan los ejemplos; si alaba, subraya los valores y le imprime aún mayor relieve para beneficio de los lectores y muchas veces del mismo autor. Cuando Gerchunoff, refiriéndose a un hombre que "hace versos", le dice: "Si la poesía no es un instrumento de ideas, tampoco es un pretexto de equilibrio"

dáctica ni sé qué influencia ha podido tener en ningún carácter, a no ser el de la inmensa voluntad — que yo no tengo — de tolerarlo en los estantes de una biblioteca.

Vehemente en el ataque, Gerchunoff adquiere infinita suavidad en la ponderación de lo hermoso, en la exaltación de la bondad. Si discurre sobre arte, y es un brillante *caiseur*, su mano, instintivamente, busca en los estantes de su bien nutrida biblioteca el álbum de grabados o el tomo de versos. Esta faz de su actividad de periodista es la que más influye y se refleja en su obra de literato. Artista, ama lo humano; tiene piadoso respeto por el dolor; venera lo bello; en la maldad ve la manifestación de lo horrible, y a veces, su frase de tranquilo desprecio es más impresionante que una imprecación. Siente siempre así y este modo de sentir es el que da una hermandad a todos sus escritos. No es sólo la forma: frase corta, concisa, que en seguida nos lo denuncia en su anónima labor de periodista, es también aquella manera tan suya de revelarnos sus sentimientos e interpretar los ajenos. El mismo soplo de fraternidad humana que anima, por ejemplo, el artículo *La propaganda armamentista* es el que empapa todo el libro *Los gauchos judíos*.

La multiforme actividad de Gerchunoff aseméjase a un prisma que descompone la luz, pero el rayo inicial es siempre la blanca luz. La técnica de Gerchunoff es sencilla y sin embargo difícilmente imitable, porque en él la forma está al servicio de la idea. No podemos compararlo con ningún autor, es muy personal, siendo ésta una característica que en este caso da vigor al escritor.

"La forma, dice Heine, es de por sí pensamiento". Esta definición, más que ninguna otra, nos explica el inconcundible arte de Gerchunoff. Alternan dos temas muy frecuentes en la sensitiva prosa de sus libros: la suave melancolía y la fe en el esfuerzo humano. Evocando a la dulce desconocida, consoladora del Caballero de la Triste Figura, le dice: "Si fuera músico o poeta haría de tu nombre una canción, una canción de infinita dulcedumbre para que los hombres la repitieran al amar y al sufrir, en el momento en que la felicidad se acerca o en el instante en que todo se ennegrece."

Esta canción ya fué rimada por Alberto Gerchunoff: ella vibra en cada página de este nuevo libro que llega a nuestras manos como un presente.

Tendrá su lugar en nuestro recuerdo y su sitio en el estante, junto a los libros más queridos, fieles amigos de todas las horas.

Y, abriéndolo, nuestro labio dirá gustoso la plegaria a Don Miguel Cervantes Saavedra: "Bendito sea, porque supo decir cosas bellas, ya que sólo las cosas bellas viven y perduran en el tiempo sin fin."



COMO en su anterior libro, titulado *Tono Menor*, el poeta Francisco López Merino demuestra en este volumen de versos una exquisita sensibilidad y un inalterable buen gusto. Percibe los matices fugaces que pasan a través de los paisajes — unos paisajes idealizados, como de estampas religiosas; — goza la voluptuosidad de los crepúsculos silenciosos, de la llovizna melancólica y canta con una voz suave sus canciones íntimas y evocadoras.

Las tardes, como lo indica su título apropiado, es un libro de composiciones líricas, más o menos luminosas; pero que igualmente son musicales y bellas. Algunas veces, la delicadeza del poeta se afina tanto, que casi escapa a la comprensión. Véase, por ejemplo, estas dos estrofas que forman parte de las *Estancias de la primavera*:

Se hace sensible el agua como si comprendiera
que son nubes y ramas las cosas que ella
mece

Cada regazo acoge la nueva primavera,
y entre la brisa, el eco del otoño florec.

Domingos de septiembre con el color sereno
de los primeros sueños que del alma se
adueñan.

El sol hace más honda la fragancia del heno,
y los enfermos sueñan...

Una dulzura melancólica hay en estas estrofas, imprecisas como una música lejana. A veces, el poeta, usa los asonantes para que su vaguedad espiritual se transmita más propiamente. Pero nunca huye de la rima por pereza o deficiencia técnica. Es que el autor de *Las tardes* sabe hallar la forma poética que corresponde a sus estados de ánimo; o mejor dicho, sus emociones, se expresan naturalmente, en un idioma que está en armonía con ellas. De ahí el singular encanto de su *Primera lluvia de otoño* que empieza así:

Cae una lluvia tan fina
que no parece que llueve...
Más bien es como el recuerdo
de otra lluvia, que florece
en la memoria de todos,
callada da y súbitamente.
Más bien es como el ensueño
del cielo, que se desteje
sobre los árboles quietos
del paisaje transparente,
Más bien es como una pena
que desde las nubes, vierte
su mojada melodía,
para que en el mundo sueñen...
Cae una lluvia tan fina
que no parece que llueve...

Una fresca semejante se exhala de sus composiciones, "Canción de los domingos de infancia", "Este viento" y "Transparencia", todas igualmente melodiosas e inspiradas. Merece asimismo recordarse su poesía "Tonalidad esencial", de una serinidad encantadora. El Sr. López Merino varía los metros, allí, con verdadera maestría; pero ello no es el resultado de una actitud retórica, sino una consecuencia de su instinto de poeta.

Una de las características de este libro es la singular relación que existe entre sus distintas poesías. Fácil es no-

"Las Tardes"

por

Enrique Coronado

tar que un mismo espíritu las anima y que se vinculan entre sí, como los diversos tiempos de una sonata. No podría señalarse ni una de las composiciones del poeta que parezca extraña a su obra... Sin embargo, esta analogía espiritual no hace monótona la lectura



de las páginas, porque el artista ha logrado darle a cada una un color propio y un matiz diferente.

Los paisajes tranquilos de sus versos, donde la naturaleza se estiliza, parecen más que nada hermosas representaciones de sus sentimientos. Hay, sin duda, mucha ternura en la manera de

FRANCISCO LOPEZ MERINO

LAS TARDES



B. A. B. E. L.
BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENOS AIRES EDITORIAS LITERTARIAS
BUENOS AIRES · MADRID

N.º 111 A SEGUNDA EDICIÓN Vols. XLVIII

describir "esa pureza de domingo", "aquella nube dorada" y "este patio de la niñez". Todo vive y se anima como en una "atmósfera soñada". He aquí un claro ejemplo:

Novia ideal de mi canción,
música de mi ritmo incierto:
el viento que azota el huerto
te anuncia en mi corazón.

Si con sencilla emoción
te sientes sola y pequeña
el viento que vaga y sueña
te anuncia en mi corazón.

Si tus ojos lloran con
transparente desconsuelo
el viento en callado vuelo
te anuncia en mi corazón.

Si la pérdida ilusión
abre en tí nuevas congostas,
el viento que aja las hojas
te anuncia en mi corazón.

ENVIO

Novia ideal de mi canción;
si sufres más mífa te siento,
porque el viento, siempre el viento
te anuncia en mi corazón.

La novia irreal de su canción no es sino un presentimiento que pasa por su alma; una ligera sombra que se estremece, como bajo de un árbol sacudido por el viento. Con razón, pues, el poeta dice en la "Estampa":

"Tendré que ser más leve para que me comprendas"

El poeta López Merino realiza sus visiones con una sinceridad estética digna de todo elogio, sin recurrir a los adornos de última moda, ni a expresiones extravagantes. Su originalidad es en no preocuparse por ser original, así, resulta que se destaca bellamente una obra que no se esfuerza por llamar la atención.

De las muchas poesías bellas que componen este volumen, merece citarse como de las más elevadas y características, "Este viento", que dice:

Este viento me trae fragmentos de palabras
de tres mujeres bellas que conversan de

Se hallan bastante lejos de mí, yo no las veo
adivino los rostros a través de la voz.
Una es morena y tiene las pupilas profundas
Otra es humilde y blanca como el almendra

La tercera, incorpórea, musical y sencilla
tan rubia es que parece un puñado de...
Las tres llevan tres nombres adecuados.

es de ellas, las que tiene pupilas de color.
Inés es la segunda, blanca como el almendra
y Stella la tercera, toda tono menor.

Ha apagado sus labios invisibles el viento
los sonos se prolongan en mi imaginación.
Pienso en las tres mujeres que de amor
y escucho las tres voces en una sola voz.

El autor de *Las Tardes* continúa cantando como en su primer libro en *Tono menor*, pero su arte ha progresado mucho, y esta nueva obra lo destaca hermosa y noblemente entre nuestros poetas jóvenes.

EL presente volumen de cuentos, obra de uno de los más conocidos escritores de la Argentina, será indudablemente la primera obra literaria genuina de la joven república trasoceánica que haya hallado el camino de nuestro país y nos llegue traducida a nuestro idioma. Lo mismo que su autor, Arturo Giménez Pastor, este libro no es de aquellos que llaman la atención del público por medio de efectos resonantes; es una pequeña galería íntima de pastorales — permítase el chiste involuntario, — y cuadros animados de un ambiente poco conocido aquí en el norte, pero que, con todo, no contrasta muy reciamente con lo que podemos hallar en Europa.

En esta colección de cuentos es solo el titulado "Castellanos" el que por su colorido local, sus personajes y descripciones de costumbres, puede considerarse como una expresión de literatura característicamente nacional, que refleja un peculiar aspecto sociológico de la argentino. Hablando de este cuento, el mismo autor ha hecho notar la muy reciente formación de este pueblo joven, cuyo rápido desenvolvimiento ha reunido muchos elementos diversos, de los cuales quizá no haya surgido todavía un tipo nacional definitivo.

Originariamente, el argentino es descendiente de españoles; pero la gran inmigración procedente de diferentes países ha sometido el país a una fuerte influencia cosmopolita. Tanto la evolución material como la espiritual han sido increíblemente rápidas en la Argentina. Su pueblo es muy accesible a las manifestaciones de cultura que le llegan de otros países y adopta con grato ánimo los impulsos u orientaciones que juzga convenientes para su propio progreso, sin preocuparse de su procedencia.

En cuanto al gusto literario de la Argentina moderna, inclínase con preferencia al francés, cuya influencia es predominante, aunque, como es natural, actúa también la tradición española.

Hablando de las tendencias que se manifiestan en la sensibilidad literaria de sus compatriotas, Giménez Pastor opina que aunque saben sentir profunda y calurosamente, prefieren en general lo espiritualmente vivaz a lo solemne, lo penetrante a lo opulento. Como expresión de lo que en Buenos Aires se llama "espíritu porteño", — y que corresponde a lo que los franceses llaman "esprit parisien", — puede señalarse la pequeña novela que lleva el título de "Monsieur Armand Duval"

Tres Novelas del Plata

por

Elsa Thulin

(Prólogo de la traducción sueca)



en el cual la personalidad de Armand, que en la novela original aparece trazada con acentuados rasgos de sentimentalismo romántico, se ilumina con la luz de una realidad contradictoria

ARTURO GIMENEZ PASTOR

TRES NOVELAS DEL PLATA



B. A. B. E. L.
BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENOS AIRES EDITORIAS LITERTARIAS
BUENOS AIRES · MADRID

N.º 111 A SEGUNDA EDICIÓN Vols. XLVIII

con el modo de pensar de su tiempo. El autor busca mostrarnos a uno de los más famosos héroes de la literatura sobreviviendo a su propio romance. Como resultado surge una bizarra mezcla de circunstancias más o menos originarias, más o menos reales, que introducen al héroe en la vida de su creador suscitando significativos conflictos entre el uno y el otro.

Uno de los más delicados y poéticos relatos de esta colección y el que mejor refleja el temperamento del autor y revela el género de su talento es el titulado "Las alas".

Giménez Pastor da la impresión de una persona un poco reservada o recatada aunque en el trato se conoce que es hombre de mundo habituado a la actuación en los círculos intelectuales, que en Buenos Aires, más que en los grandes centros europeos, equivalen a las clases social y económicamente más favorecidas. Por su apariencia es un tipo de 1820-30: silueta alta y esbelta, porte elegante y original; la expresiva cara se caracteriza por la línea de un perfil puro, que todavía hacen más acentuado el saliente casco occipital y una abundante cabellera castaña que apenas deja ver algunas canas. Giménez Pastor pertenece a esa clase de personas cuya edad es muy difícil de determinar; pero conociendo su vida familiar se le pueden suponer cincuenta años, pues es ya abuelo de un guapo niño de dos años. Viéndolo en medio de los suyos se aprecia la verdad de sus palabras al contestar a mi pedido de que contara algo de la historia de su vida: — "Pero, señora; ya se ha dicho que los pueblos felices no tienen historia!"

Arturo Giménez Pastor es abogado, pero dedicó desde un principio sus horas libres a la literatura. Posee también un vasto conocimiento de la literatura española y empezó muy joven a hacerse notar en el mundo literario y periodístico de su país. Ha escrito dramas y comedias, novelas y trabajos históricos y es colaborador de dos de los más importantes diarios de la capital: "La Nación" y "El Diario", en los cuales ha escrito crónicas, críticas literarias y artículos sobre arte. Una producción notablemente variada, pues; pero como rasgos comunes a todos los trabajos de su pluma pueden señalarse la elegancia y flexibilidad de espíritu, la naturalidad de expresión y un talento y arte de la narración propios de un "Daudet sudamericano", como se le ha llamado.

BALANCE ANUAL

FIELES a nuestro propósito de no atiborrar las librerías hemos publicado durante el año 1927 solamente doce libros. En primer término, una reedición de *Los Desterrados* de Horacio Quiroga, y después otra de *Estío Serrano* de Rafael Alberto Arrieta. Enseguida, tres libros de autores jóvenes: *Tiempo de Vivir* de Luis Cané, *La Estrella Polar* de Arturo S. Mom y *Argentina* de Ezequiel Martínez Estrada. Por último, tras la reedición de varios libros agotados, como *El Casamiento de Laucha* de Roberto J. Payró, *Las Mal Calladas* de Benito Lynch, *Los Egoístas* de Guillermo Estrella y *Las Tardes* de Francisco López Merino, hemos publicado una traducción de los *Pensamientos* de Marco Aurelio con prólogo de Roberto Gache, *Tres Novelas del Plata* de Arturo Giménez Pastor, y *Enrique Heine el poeta de nuestra intimidad* de Alberto Gerchunoff. En total doce libros de los cuales seis aparecen por vez primera en nuestra colección incorporando así nuevos autores a la bibliografía de BABEL.

En números anteriores ya hemos dado cuenta del contenido de una buena parte de estos libros. En la entrega presente el lector encontrará referencias y aun extractos de los últimos en aparecer. En cuanto a los homenajes intelectuales organizados por nuestra revista, hemos alcanzado a publicar hasta tres números extraordinarios; uno dedicado a Rafael Alberto Arrieta con motivo del primer premio municipal adjudicado a su libro *Estío Serrano*; otro a don Roberto J. Payró al cumplirse el 40 aniversario de su iniciación literaria, y con motivo de la reedición de *El Casamiento de Laucha*. Por último el número de homenaje a Enrique Heine en el centenario del *Libro de los Cantares* y a propósito de la publicación del libro de D. Alberto Gerchunoff: *Enrique Heine, el poeta de nuestra intimidad*.

MENSAJE A WALDO FRANK

A fines del año pasado una veintena de cuentistas nacionales—los mismos que celebraron el centenario del *Libro de los cantares*—recordaron cariñosamente la inmortalidad de *El Gato Negro* de Poe. Y como pocos días después partiera para Nueva York nuestro compañero Arturo S. Mom, le fué entregado un mensaje de fraternidad para los herederos intelectuales del gran cuentista americano.

Si como se ha dicho muy bien nuestro verdadero meridiano intelectual es la traducción hay que agregar que a los cuentistas argentinos les interesa particularmente la traducción de los grandes escritores y poetas del Norte. Por eso, saludaron por intermedio de

Notas y comentarios

por

La Redacción

Mom a Waldo Frank, Teodoro Dreiser, H. L. Mencken, Eugenio O'Neill, Serwood Anderson, E. A. Robinson, Sinclair Lewis, Vachel Lindsay, Joseph Hergsheimer, Carl Sandburg, Robert Frost y "todos aquellos que están empeñados en dotar a los Estados Unidos de un espíritu digno de su magnífico cuerpo".

ERNESTO MONTENEGRO

HA estado algunos días en Buenos Aires don Ernesto Montenegro, talentoso escritor chileno que reside habitualmente en Nueva York. El señor Montenegro, que ha venido a organizar aquí la representación de *The other America*, revista de intercambio intelectual, nos ha encargado la parte literaria referente a la Argentina. *The other America* se propone dar a conocer en inglés la mejor producción nacional de nuestro continente así como difundir en castellano la mejor producción de los Estados Unidos. Para este último objeto don Ernesto Montenegro ya está traduciendo una *Antología de cuentistas norteamericanos* que editará BABEL a mediados del año próximo.

Es de esperar que algún editor de Nueva York retribuya esta iniciativa con la edición de otra *Antología de cuentistas sudamericanos* en inglés.

Por lo pronto, Mr. Arthur Livingston ya ha traducido los *Cuentos de la selva* de Horacio Quiroga con el éxito que el mismo Ernesto Montenegro ha sabido reflejar tan acertadamente en las páginas de *The New York Times Book Review*.

"LA NACION"

TODA la prensa del país, excepción hecha del diario policial "Crítica", ha tenido a bien comentar elogiosamente el esfuerzo editorial de BABEL y destacar en su oportunidad cada uno de los actos realizados en la primera Exposición Nacional del Libro. Pero *La Nación* lo ha hecho en una forma que compromete muy particularmente la gratitud de todos los editores argentinos. Al anuncio repetido y al comentario elogioso, *La Nación* agregó una larga crónica del acto inaugural, varios telegramas de su agencia de Mar del Plata, así como un retrato en rotogravure y la publicación in extenso del discurso de Arturo Cancela seguido de un editorial que atribuimos a Leopoldo Lugones.

En verdad — como lo manifiesta-

ron los editores en su nota de agradecimiento — *La Nación* no ha hecho más que confirmar su tradición de diario intelectual, preferido de autores y editores para hacer llegar el anuncio de sus libros al público inteligente del país. Pero por lo mismo nos complacemos en hacer llegar a *La Nación* el eco de nuestra gratitud sin desconocer por cierto la eficacia con que otros diarios y revistas: *La Razón*; *La Capital*; *El Diario*; *El Hogar*; *Atlántida*; *Femenil*, etc., contribuyeron al éxito de la primera Exposición Nacional del Libro en Mar del Plata.

LIBROS RECIBIDOS

- Espejo en sombra por Emilia Bertolé. Buenos Aires, 1927.
- Voz de la vida por Norah Lange. Editorial Proa. Buenos Aires, 1927.
- Las torres de Nuremberg por José Sebastian Tallon. Editorial Monigote. Buenos Aires 1927
- Los jardines del iluso por Pedro S. Cherutti. Editorial Tor. Buenos Aires, 1927.
- Anuario Bibliográfico, correspondiente al año 1926. Universidad Nacional de La Plata, 1927.
- Tonada del Transeunte. Poemas por Manuel Rojas. Editorial Nascimento. Santiago, Chile, 1927.
- Los Bárbaros por Alejandro Magrassi. Buenos Aires, 1927.
- Fibras (versos) por Damián Norberto Comte. Buenos Aires, 1927.
- Poemas interdictos por Manuel Maples Arce. Ediciones de Horizonte. Jalapa, Veracruz. República Mexicana.
- El movimiento estridentista por Germán List Arzubide. Ediciones de Horizonte. Jalapa, Veracruz. México.
- Caballos de espada. Pieza satírico-grotesca, en una jornada, de iniciación risueña, heroico mudo y amable desenlace por Oscar Fernández Silva. Buenos Aires, 1927.
- Epigramas por Carlos Díaz Dufóo (hijo). París, 1927.
- La verdadera historia del gato con botas Entremés del figonero que quiso cobrarse el humo y La historia de Judas el bueno y la bolsa maravillosa, por Julio Fingerit. Editor J. Samet. Buenos Aires.
- La sombra imperialista, por Salomón Wapnir. Buenos Aires.
- Contemporáneos. Notas de crítica, por Jaime Torres Bodet. Herrero, editor. México.

REVISTAS Y PERIODICOS

- Repertorio Americano. Tomo V. Nos. 13, 14, 15, y 16. San José de Costa Rica.
- Forma. No. 4. México.
- Universidad. No. 51. Bogotá.
- Boletín de la editorial titikaka. Puno. Peru.
- La revista. No. 7. Buenos Aires.
- Indice. Nos. 6, 7 y 8. Bahía Blanca.
- Tribuna del Magisterio. Año VII. No. 104, 105 y 106.
- Orto. No. 19. Manzanillo. Cuba.
- Ariel. Nos. 52 y 53. Tegucigalpa. Honduras.
- Izquierda. Año I. No. 1. Buenos Aires.
- La Nueva República. Año I. No. 1. Buenos Aires.
- Editions Augustes Picard. Catalogue general. Paris.
- La Reforma Social. Tomo XXIII. No. 3. Nueva York.
- Cuadernos literarios de Oriente y Occidente. Nos. 2 y 3, dedicados a Enrique Heine. Buenos Aires.
- Mercurio Peruano. Año X. Nos 111 y 112. Lima. Perú.
- Magisterio. Año I. No. 6. Director Francisco Sanchez Moar. Buenos Aires.
- Nosotros. Número aniversario. 1907—1927. Buenos Aires.
- Ariel. Año 1. Nos. 1 y 2. Bs. Aires.
- Válvula. Año 1. No. 1. Caracas, Venezuela.

GUIA DE LIBREROS Y EDITORES

| | | |
|--|--|---|
| <p>JUAN ROLDAN Y Cia. Librería y Editorial "LA FACULTAD" Florida 369 Buenos Aires U. T. 31 Retiro 2882</p> | <p>SOSIN Y TOIA Sucesores de Ignacio Morelli Libros. Novedades. Surtido completo en libros americanos, españoles y franceses. Revistas y periódicos extranjeros Rivadavia 1589 Buenos Aires U. T. 38, Mayo 1852</p> | <p>Librería de Derecho y Jurisprudencia RESTOY Y DOESTE LIBREROS - EDITORES 556 Corrientes 556 Buenos Aires U. T. Retiro 2870 Soliciten catálogos</p> |
| <p>LIBRERIA ALEMANA DE OTTO SCHRADER DEUTSCHE PREISE LEIHbibliothek CANGALLO 675 Nachmittags Von 1-7, Tel. 38 Mayo 6569</p> | <p>PAPELERIA - LIBRERIA - IMPRENTA Artículos de Escritorio en General A. CONTRERAS EDITORIAL "ARTES Y LETRAS" Av. de Mayo 1357 U. T. 1094 Riv.</p> | <p>Editorial "SATURNINO CALLEJA", S. A. Representante en Buenos Aires: EDITORIAL SUD AMERICANA T. Miguel y Cia. S. en C. Medrano 889 U. T. 2007 Almagro</p> |
| <p>LIBRERIA ACADEMICA POBLET Hnos. y Cia. Callao 675 U. T. 7411 (Juncal) Sucursal: Lavalle 558 U. T. 4509 Retiro Completo y selecto surtido en: Libros científicos, literarios e industriales Servicio especial de suscripciones a periódicos</p> | <p>Editorial "MINERVA" Ediciones de clásicos Argentinos Esmeralda 247. U. T. 6004 Mayo</p> | <p>"LIBRERIA NACIONAL" J. Lajouane y Cia. IMPRENTA Y ENCUADERNACION Libros Argentinos y Americanos Editores de los "Códigos y Leyes de la Rep. Argentina" Bolívar 270 U. T. 33 Avenida 3817</p> |
| <p>LIBRERIA HISPANO-AMERICANA — DE — MANUEL GARCIA Libros Científicos y Literarios Novedades por todos los Correos RIVADAVIA 581 - U. TELEF. 0069, AVENIDA</p> | <p>"LIBRERIA DEL COLEGIO" (ESTABLECIDA EN 1830) CABAUT y Cia., Editores CASA PRINCIPAL: ALSINA Y BOLIVAR SUCURSAL: CALLAO Y CORDOBA BUENOS AIRES</p> | <p>EDITORIA INTERNACIONAL Representante en Buenos Aires: Soc. Anón. ULTRAMAR Sarmiento 327 U.T. 31-2239 y 2271 Soliciten catálogos de las últimas novedades literarias y científicas publicadas</p> |
| <p>LIBRERIA HISPANO ARGENTINA de CALIXTO P. PERLADO Novedades de España por todos los correos Catálogo Gratis 1729 - Rivadavia - 1731 CASA DE COMPRAS EN MADRID</p> | <p>"EL BIBLIOFILO" Librería Antigua y Moderna VIAU Y ZONA Florida 637 - 641 U. T. 31 Retiro 3354 Buenos Aires</p> | <p>"LIBRERIA PORTEÑA" F. Crespillo EDITOR E IMPORTADOR Bolívar 369 U. T. 33 Avenida 3938</p> |

BANCO HIPOTECARIO NACIONAL

25 DE MAYO 245/63 - PASEO L. ALEM 232/46/60
BUENOS AIRES

Sucursales en toda la República

¡AHORRE USTED!

El ahorro contribuye al bienestar de la familia, moderando los excesos del lujo y del placer

El ahorro no solamente conduce a la independencia económica de quien lo practica, sino que además contribuye al engrandecimiento de la Nación

Aseguran un interés mínimo del 6 o/o anual

El Banco se encarga de la compra-venta de las cédulas y las recibe en depósito gratuito responsabilizándose de todo riesgo.

En cualquier momento puede hacerse efectivo el valor de las cédulas.

Solicite mayores datos en la Oficina de informes del Banco



MARCO AURELIO PENSAMIENTOS

PROLOGO DE ROBERTO GACHE

La palabra del más puro de los hombres,
la biografía amena de un gran gobernante,
la obra maestra de la solidaridad humana.

PRECIO:
\$ 2.50

Quando habla Marco Aurelio parece
que su voz es la de un hombre de
hoy. He aquí la marca indeleble de
la grandeza.

THEODORE DREISER.

cuadernos literarios de Oriente y Occidente

Director: ENRIQUE ESPINOZA

1

WALDO FRANK: El milagro de Greco. (Tradujo Rubin)
JOSEPH KESSEL: Tierra de amor. (Tradujo Levy)
JOSE CARLOS MARIATEGUI: Semitismo y antisemitismo.
JULIO FINGERIT: De La dialéctica y de la imaginación.

2

JORGE BRANDES: El Libro de los Cantares. (Tradujo Fingerit)
EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA: Humoresca Heineana.
ERNST ELSTER: Introducción al "Cancionero".
FERNANDEZ MORENO: Romance a Heine.

3

ALFRED KERR: Heine el Judío. (Tradujo Ebin)
CARLOS M. GRÜNBERG: Canto de Heine a Jehuda ben Halevy.
ISRAEL ZANGWILL: La tumba de lana. (Tradujo Blomberg)
ALBERTO GERCHUNOFF: Cadosch.

NOTAS

SAMUEL GLUSBERG: En la muerte de Israel Zangwill.
ENRIQUE ESPINOZA: La fé del bachiller Rojas.
MENDEZ CALZADA: Una Biblia heineana.



Precio de cada cuaderno,

\$ 1 m/n.



"La Verdadera Historia del Gato con Botas"

Seguido de: "El Entremés del Figonero que
quiso cobrarse el Humo" y de "La Historia
de Judas el Bueno y la Bolsa Maravillosa".
Tres cuentos para deleite de los niños y pro-
vecho de los mayores, escrito por Julio Fingerit
e ilustrados por Argerich y Barleta.

ES EL MEJOR REGALO
UN LUJOSO VOLUMEN \$ 2.50

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS Y EN LA CASA EDITORA:
J. SAMET, Editor - Ada. de Mayo 1242 - Bs. As.